



La Concha y la Primera Playa se habían convertido en el lugar de moda para los nobles y las grandes fortunas españolas del último tercio del S. XIX y pr... biente que llegó a tener.

# Historia del Sardinero

**Aurelio González-Riancho Colongues**

*No habría podido escribir estas líneas si, muchos años antes, Rafael Gutiérrez-Colomer no hubiera escrito y publicado su 'Santander 1875-1930', esa magnífica y detallada crónica de nuestra historia más reciente. Por tanto a él están dedicadas estas líneas como homenaje y recuperación de su obra.*

**H**asta el inicio del último cuarto del siglo XIX muy pocos santanderinos

habían pisado el cercano, pero apartado Sardinero; quizás algunos jóvenes y curiosos excursionistas o intrépidos caminantes buscando lo desconocido, además lógicamente de gente de la mar que faenase por esos lugares. Solo ellos podrían hablar de su belleza y de sus inexpugnables escarpados rotos por interminables arenales.

Santander, aquella pequeña ciudad de apenas

40.000 habitantes mantenía prácticamente los viejos límites medievales. Apenas se había desarrollado por el Muelle y Castelar, para terminar a la altura de Molnedo y San Martín. Allí acababa la ciudad y no había continuación hacia el Sardinero.

Por tanto, no era fácil llegar al lugar de los arenales y antes de 1840 apenas era visitado ni citado en las crónicas santanderinas. Podemos ima-

ginar el lugar en ese momento y despojarlo de las actuales construcciones, de las carreteras, de los cierres, de los límites y de cualquier signo de habitación y luego hacer un dibujo ideal en el que las praderías se continuasen por abundantes masas arbóreas de pinares, arenales y playas en estado salvaje, con acantilados bañados por las olas de ese mar bravío y manso; gris, verde y azul; amistoso, seductor



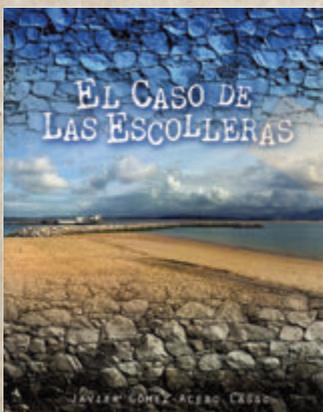
primero del XX. Esta fotografía refleja el am-



La Alameda de Cacho, con un característico kiosko que fue su símbolo de identidad muchos años.



Vista de la Primera Playa hace un siglo.



La Historia del Sardinero de Aurelio González-Riancho es el prólogo de la novela 'El caso de las escolleras, de Javier Gómez Acebo.

o perverso. Imaginar el Sardinero es ver ese escenario salvaje e rendido y domado ar-

moniosamente por los primeros balnearios, algunos hoteles, el primer casino, el Café Español, las primitivas fondas y aquellas inaugurales y elegantes villas que fueron poco a poco comunicándose por caminos que iban uniendo los lugares y haciéndolos amigables y vivibles. Imaginar el Sardinero es entender como la naturaleza y el hombre amis-

tosamente se unieron y consiguieron ese paisaje tan hermoso que es parte de nuestras vidas y de nuestra memoria y de la de muchos visitantes.

El mar bañaría aquellas playas que luego le harían célebre y el agua y las olas salpicaría la costa y abrazaría las laderas sin las barreras artificiales actuales.

Podemos imaginar una Segunda Playa con la marea alta entrando por el actual parque de Mesones hasta la vaguada de las Llamas y una Primera Playa en la que el mar modelaba la costa imponiendo sus límites naturales; y una playa de La Concha entre rocas, cuevas y acantilados que continuaba rocosa hacia la península de la Magdalena,



Vista de Santander desde San Martín, en 1838. WUNCHS

para extenderse al sur con un rico estuario de vida y abrirse hacia San Martín con menos arena y más rocas, desde donde se visualizaba la lejana ciudad.

En esos años el baño de ola era inexistente o minoritario. A partir de esas fechas, cuando las gentes lo descubren, el fenómeno será imparable. Se empieza a hablar de sus beneficios y de ese lugar hermosísimo. Cada vez se acercan más personas y son más los valientes que se atreven a introducirse en aquel mar sin asustarse por el choque con la ola. El baño se hace popular y sus partidarios van aumentando cuando, además, se divulgan los notorios efectos para la salud y mu-



Una de las primeras imágenes del Sardinero, con los pinares detrás.

chos facultativos prescriben este tratamiento para diversas dolencias.

Por ello, en 1846 el Ayuntamiento se plantea facilitar el acceso, abriendo un camino

hasta el Sardinero y proyecta un pasaje descendente desde el Alta, el único punto en ese momento practicable, hasta el Alto de Miranda. Sus extensos pinares se convierten en lugar

de excursión y de encuentro para muchos santanderinos que comen, beben y disfrutan de su tranquilidad y de ese paisaje natural tan hermoso. Se juega a los bolos y se construyen columpios para los niños. Los más intrépidos se acercan como puedan a las playas, atravesando los pinares, puesto que no hay ningún camino. Al día siguiente, en la ciudad todo el mundo hablaría de la belleza del lugar; y tanto se habla que el año siguiente, 1847, la Gaceta de Madrid anuncia los baños de oleaje en Santander. Pero todavía no era el momento y las cosas evolucionarán lentamente.

1861 es un año importante para el Sardinero. Isabel II y la Familia Real quieren tomar baños de mar en sus playas y veranean en Santander. Instalados en la Aduana (donde hoy está Hacienda) se bañan repetidamente y esta noticia circula por toda España acreando una enorme difusión y animando a muchos jóvenes santanderinos a imitarles.

La ciudad, deseosa de mantener las visitas reales, dona a la Casa Real la finca de la Alfonsina, que nunca será utilizada con este fin y que en 1868 (año de la revolución conocida como *La Alfonsina*) es incautada por la Junta Revolucionaria.

Los pocos santanderinos amantes del agua de mar acudían a la más cercana playa de San Martín, donde se ba-



El Sardinero en el último cuarto del S XIX, empiezan las primeras construcciones y estaba poblado de pinares.

ñaban separados las mujeres y niños de los hombres, que tenían reservada la playa de los Peligros. En 1863, el empresario Agustín Presmanes instaló en ese lugar el primer balneario de Santander con casetas de ruedas y el lugar empieza poco a poco a ser concurrido, pero el progreso terminó con esa playa. En 1878 los talleres de López-Dóriga fueron transformándola en un puerto y en 1888 desaparecen los puntos de baño y la propia playa.

El lugar de San Martín ya fue conocido y utilizado por los romanos, habiéndose encontrado allí ánforas, monedas y restos de edificios interpretados como termas u hornos por García Bellido en lo que probablemente fue una villa del siglo I.

Todo indicaba que el fenómeno Sardineiro era imparable. Los santanderinos acuden cada vez más y la demanda obliga a que en 1864 se abra un nuevo camino desde la ciudad, que será conocido como Paseo de la Concepción, (a partir de 1903, Paseo de Menéndez Pelayo) por la ermita que había en el lugar. Los carruajes podían acceder más fácilmente hasta el Alto de Miranda; era más sencillo que ir por el Alta o por el camino Viejo de Miranda (actual Canalejas), por donde se aventuraban algunos a pesar de las difíciles rampas para las caballerías.

El Paseo de la Concepción se convierte en la principal vía de acceso. El Alto de Miranda, citado en 1772 como Barrio Miranda, se convierte en un nudo de comunicaciones hacia el Sardineiro, y cualquiera puede comprobar que desde allí se divisa

una amplia panorámica. Lee- mos que en 1864 alrededor de 24.000 personas visitaron el Sardineiro.

### Los primeros equipamientos

**E**n 1870 un grupo de santanderinos se embarca en un proyecto que denominan 'Gran Sardineiro'. Los hermanos Pombo, Antonio Cabrero, Pedro Varona, Estanislao Abarca, Fe-



La playa de San Martín, que quedaría cubierta por los astilleros.

derico y Alejandro López, Norberto del Río, Francisco Alday, Juan Gutiérrez-Colomer, Alfredo y Luis Martínez, Belisario Gallo, Guillermo Rivero, Alejandro Bustamante,



Plano de Santander en el que se advierten los límites de la ciudad y el acceso por el Alta al Sardineiro, un lugar deshabitado e inhóspito en ese momento.

Lucas Zúñiga, Vicente Calafont, Juan Sarabia, Luis Ortiz, Justo Sarabia, José Viademonte, los hermanos Basáñez, Traynon y Modesto Piñei-

ro fundan la Sociedad de Fomento de Intereses Locales, estableciendo la base de lo que es ahora este lugar.

Se construye el primer Gran Casino y el Café Español (que se ampliará y modernizará en 1889 con un proyecto de Atilano Rodríguez) que inauguraba el verano con grandes conciertos, banquetes y reuniones sociales. Y se urbaniza la Plaza del Pañuelo (después, Plaza de Italia). Ese año fue denunciado un hombre que bañó dos mulas en la Segunda Playa y para ello entró en el agua desnudo, sin inmutarse por la presencia femenina.

Se crean las primeras infraestructuras hoteleras; el Gran Hotel, regentado por los hermanos Pombo, que será el mejor y más lujoso de la ciu-



El primer casino y el Café Español, donde hoy se asienta el Casino actual.



Primeros hoteles en el Sardinero

dad, con 400 plazas; el Hotel Castilla, para 180 personas; el Hotel Suizo, en 1875, futuro Rhin; el Hotel París de 200 camas, con planta en forma de U. Los hermanos Zaldívar inauguran el suyo en La Cañía. Prudencio Coterillo abre

puede ser considerado el pionero del desarrollo sardinero, que se construye la Casa Pombo, luego Villa Piquío.

Se inicia la ermita de San Roque, entre la Primera Playa y la Concha, proyecto de Atilano Rodríguez, finalizada en 1873, único lugar de culto hasta entonces en El Sardinero.

En 1871 hace su aparición Benito Pérez Galdós, con muchos proyectos literarios que

desarrollaría en esta ciudad. Vino a partir de entonces todos los años hasta su muerte y alternó el descanso y el trabajo, alargando su estancia en los inviernos. En el camino entre Miranda y la Magdalena construyó una residencia que inaugura en 1892 y el lugar se convierte en centro cultural de la ciudad y peregrinaje de ilustres visitantes. Por allí pasaron y disfrutaron del Sardinero Emilia Pardo Bazán, Azorín, Menéndez Pelayo, Pereda, Margarita Xirgu, José Estrañi y muchos más. En el año 1908 se dio su nombre a esa calle. El 5 de enero de 1920 falleció Pérez Galdós; cinco días antes moría su buen amigo Estrañi.

San Quintín, como fue



Balneario de Quintana en la Magdalena

bautizada su residencia, mirador estratégico hacia la Enseñada de la Magdalena, se perdió para siempre ante la pasividad de esa ciudad a la que Galdós tanto amó y tanto dio. Pudo ser museo galdosiano pero sus libros, su archivo, sus recuerdos y todo lo que dejó fue enviado a Las Palmas a lo que hoy es su museo. La casa santanderina solo conserva su nombre.

funde por todas las esquinas y la gente de cualquier lugar ya habla del Sardinero.

Unas cosas traen otras y en ese mismo año se decide afrontar un serio problema. Ir desde Santander al Sardinero es todavía muy complicado, la gente se trasladaba en carros de caballos propios o gracias a un servicio de veintiséis coches de diez asientos de tracción animal y dos ómnibus, con doce plazas cada uno, que hacían este trayecto desde la calle del Correo has-

### El Rey



La primera ermita de San Roque, junto a la playa.

su hotel, actual Hoyuela, para cien huéspedes, y Juan Bautista Barbotán una fonda. Al unísono se construye la casa de baños de la Primera Playa, explotada por los hermanos Carlos y Arturo Pombo, y otra en la Segunda, regentada por Antonio Fernández Castañeda.

Entre 1880 y 1889 se construyen los primeros hoteles en el entorno de la Segunda Playa: Inglaterra, Colina y Concepción. Una actividad ingente, pero solo es el anticipo de lo que irá viniendo después.

Algunos santanderinos acaudalados y también atrevidos levantan las primeras residencias privadas, entre ellos Juan Pombo Cornejo, que



La casa de Juan Pombo

### nadador

Todo el mundo quiere ir al Sardinero, los hoteles se llenan, crece la demanda y, por si fuera poco, en ese mismo año de 1871, el Rey Amadeo de Saboya anuncia su llegada a Santander para bañarse en las playas del Sardinero. Se hospeda en la mejor villa de ese lugar, propiedad de Juan Pombo (Villa Piquío) y hábil nadador, alaba los baños de oleaje en la playa. La noticia se di-

ta el Alto de Miranda, atravesando el Paseo de la Concepción. Lo ofrecía la sociedad La Santanderina y en uno de los carruajes una orquestina amenizaba con música.

La oferta insuficiente y la oportunidad de negocio propician nuevos proyectos. Un audaz y polémico empresario, Santos Gandarillas, pone en marcha un tranvía para comunicar ciudad y playas el 24 de junio de 1875. Se trata de un



Villa San Quintín, residencia de Pérez Galdós.



Vía del tren de Santos Gandarillas o de la Costa

tren tirado por caballerías.

El tranvía de la Costa o de Gandarillas salía desde el Arco

o nía la cochera en donde hoy está el bar Benidorm.

En 1873 se plantan diez mil tamarises en el Sardine-

El 30 de septiembre de 1874 se inaugura el semáforo de la península de la Magdalena, uno de los primeros de

El verano de 1876 fue especial para la ciudad. La exiliada Isabel II y sus hijas Paz, Pilar y Eulalia volvían a la patria desde París a bordo de la fragata Numancia y desembarcaban en Santander, donde las esperaban Alfonso XII y la infanta Isabel 'La Chata'. Esto sucedió el 29 de julio y les acompañaban varios miembros del Gobierno, encabezados por su presidente, Cánovas del Castillo. Los monarcas se hospedaron, como anteriormente Amadeo I, en el palacete de Pombo.

El rey Alfonso XII se aficionó a Santander pero falleció en 1878. La reina María de las Mercedes se encierra en palacio en Madrid. Dicen que todos los días tomaba baños de agua marina que era enviada desde Santander.



Balneario de la Magdalena destruido por un incendio en 1912. Detrás, la fonda-restaurante.

Dóriga, enfrente de la actual Plaza del Este, donde tenía la estación. De allí se dirigía a la Plaza del Príncipe, donde giraba hasta Hernán Cortés, Puerto Chico, Molnedo y San Martín, continuando por un trayecto de raíles en lo que más tarde sería Reina Victoria, hacia La Magdalena, el Sardinero y finalmente Piquío.

El tranvía era de un solo carril pero desde el principio contó con la satisfacción general de la población. Dos años después se mejoró con una locomotora que era capaz de arrastrar tres vagones y ya fue necesaria la doble vía. El tren terminaba en Piquío, y te-

ro —todavía vemos sus retorcidos troncos— y en el Casino de Juan Pombo se celebraban todos los sábados, bailes de sociedad, banquetes y conciertos en los que participaron excelentes músicos muy del agrado de la sociedad santanderina.

España, cuyas señales facilitaban la navegación y comunicación de los buques. El 1 de mayo de 1875 se pone en servicio un cable telegráfico submarino entre Santander e Inglaterra desde la Segunda Playa, un hito sin precedentes.

### La playa de Magdalena se hace accesible

**1** 878 es un año importante en el desarrollo del Sardinero. Felipe Quintana, ofrece una nueva playa hasta



Segunda Playa, en la que se ve el tendido del cable telegráfico



Balneario de la Magdalena con desembarcadero para la Corconera.

entonces inaccesible, la de La Magdalena, y construye un balneario o galería de baños en primera línea, con fonda y restaurante en un edificio posterior.

Quintana también construye y paga una carretera desde el Alto de Miranda hasta el balneario, al lugar conocido como el sitio del Cañón, lo que permitía que los carruajes de caballos pudiesen llegar hasta los arenales. Esta fue la primera comunicación desde Miranda con cualquier playa y el trazado se corresponde con la actual Avenida de Pérez Galdós.

La Magdalena y el Centro del Sardinero (el Casino) seguían estando comunicados únicamente por el tren de Gandarillas tirado por caballerías, ya que hasta entonces no se había abierto aún ningún camino peatonal.

La península y la ensenada de la Magdalena tienen una rica historia, no suficientemente conocida. La gran bahía propició un asentamiento romano, que al adquirir importancia fue bautizado como Portus Victoriae (Santander) y en el lugar que luego ocupó el balneario de la playa de la Magdalena se ha constatado que hubo un embarcadero o astillero. La huella romana también se refleja en el entorno próximo: San Martín, Somorrostro, Muriedas...

El acceso a esa playa cuando, en 1879 se abre una comunicación por mar. La Corconera, compañía que realizaba el transporte marítimo

en la bahía, ofrece un nuevo servicio desde el muelle de Calderón hasta Pedreña, el Puntal y la Magdalena y en este lugar se construye un dique, con un muelle flotante, para desembarcar a los visitantes playeros. Treinta años más tarde, el 25 de diciembre de 1912, un incendio por un descuido de los carabineros destruiría totalmente el balneario de la Magdalena.

Enfrente del balneario y ya en el mar se alza la Isla de la Torre, antiguamente de la Corona, tras la primera visita de Isabel II. En 1930, Mariano Deogracias Lastra construyó en ella un sencillo edificio racionalista. A su lado, otra peña, conocida como la Horadada, recoge viejas leyendas

relacionadas con el origen de Santander.

El balneario de la Magdalena y el Casino de Pombo en la Plaza del Pañuelo (actual de Italia) eran los dos focos sociales alrededor de los cuales giraba todo, aunque solo se comunicasen por el tren de Gandarillas. Ambos se repartían el gusto de la burguesía santanderina que acudía encantada a banquetes y eventos musicales en los que participaban músicos de relevancia como el pianista Isaac Albéniz o Jesús de Monasterio que, en su última aparición pública, en 1903, interpretó al violín el 'Adiós a La Alhambra'.

Era tanto el éxito y la repercusión de estos balnearios del Sardinero que en el muelle

de la ciudad se construyó otro para que los santanderinos que no pudiesen acudir por diferentes motivos al Sardinero pudieran disfrutar de sus propuestas higiénicas y lúdicas. Estos baños flotantes urbanos tuvieron, asimismo, una gran aceptación.

### Llegan los avances técnicos

Los inventos y el progreso se incorporaron al Sardinero con rapidez. En el año 1881 se empieza a utilizar el gas exterior en el alumbrado, sustituyendo al petróleo usado hasta entonces. Siete años después llega el teléfono a Santander y poco más tarde al Sardinero. Ya en 1894 y los santanderinos hablan de esa máquina que sirve para escuchar a un músico que toca en París o New York y que ha inventado un americano llamado Edison a la que llaman fonógrafo.

En 1896 llega el cinematógrafo y los santanderinos contemplan, asombrados, aquellas fotografías que se mueven y parecen reales y comentan el susto colectivo al ver ese tren que se acerca a una esta-



Los muelles flotantes que se instalaron en la ciudad.

ción o la sorpresa de contemplar cómo se bajan los viajeros. En junio de 1904 por fin se inaugura la luz eléctrica pública en Santander gracias a los arcos voltaicos de procedencia alemana y se colocan los primeros faroles en la avenida de Alfonso XIII. Todavía faltará un tiempo para iluminar el Sardinero, donde se establece el primer servicio telegráfico en 1909. En 1905 se inaugura el higiénico alcantarillado y la Electra Pasiega trabaja en la iluminación eléctrica del Sardinero.

En 1884, el empresario Antonio Zaldívar construye una nueva casa de baños en la playa de la Concha ampliando la oferta. El Camello



La Concha, con su balneario.

no existía todavía como playa, era un roquedal sin uso y La Concha y la Magdalena estuvieron incomunicadas hasta 1886, cuando se abrió la Avenida de Ramón Pelayo, que comunicaba la Magdalena con la Plaza del Pañuelo. La ampliación de 1948 la prolongará por la Avenida de Reina Victoria y tomará este nombre.

Es un tiempo de iniciativas. Lino Corcho Zárraga proyecta otro tren desde Molnedo que, atravesando un túnel de nueva construcción, llegaría a la actual Plaza de Italia a través de La Cañía.

Su Compañía de Tranvías de Vapor Sardinero llevó a término el proyecto, que fue popularmente conocido como el Tren de Pombo, apellidado del socio de Lino Corcho, o Tren de Tetuán, por el nombre que

se dio al túnel. También iba tirado por caballerías.

El túnel se inauguró el 11 de febrero de 1891 y el 13 de junio lo atravesó el primer tranvía. Este paso subterráneo fue cegado en la segunda mitad del S XX y ahora se habla de recuperarlo.

La Cañía, de nombre explícito, estaba aún aislada del alto de Miranda pero se va llenando de villas, palacetes y



Embarque de tropas hacia Cuba.

Primera y la Segunda Playa, con el nombre de Avenida de Castañeda. Su aspecto actual se lo da en 1920 el arquitecto Ramiro Sáinz, al reordenar los jardines de Piquío y los de la Alameda de Cacho. En el año 1894 se aprueba el Plan General del Ensanche del Sardinero.

1893 y 1894 son años tristes y dolorosos para Santander, sacudida por las tremendas explosiones del Machichaco, la mayor tragedia que se recuerda, en la que desaparece media ciudad. Mueren 600 personas y hay miles de heridos.

En 1895 se recrudecen los conflictos en Cuba y Santander se convierte en puerto de embarque de tropas. La ciudad despide, entre entusiasmada y abatida, a los jóvenes soldados, sabiendo que algunos no

volverán.

En el año 1897 se concluye el relleno de la dársena de Molnedo, en Santander, que había empezado en 1882, y se inicia el de la dársena de la Ribera, entre grandes debates a favor y en contra, que finalizará en 1898.

En 1898 se pierde Cuba y toda España recibe un tremendo bofetón, especialmente la Montaña, que tenía unos lazos muy estrechos con la isla, incluso de sangre, y lo vivió con dolor. Llegan los primeros repatriados y también los primeros soldados, muchos heridos. En julio, el Gobierno, temiendo un ataque, fortifica nuestras costas e instala una batería de cañones defensivos en la península de la Magdalena, terreno estatal.

Son años difíciles y el de-

hoteles hasta convertirse, con la Plaza del Pañuelo, en el corazón del Sardinero. Allí iba todo el mundo. En 1904 todavía continuaban las obras, muy dificultosas, para comunicarla con Miranda.

En 1890 se esboza la futura Alameda de Cacho. El terreno era de César Pombo y se inicia allí la construcción de villas y de lujosos hoteles, lo que incluye la reforma de la Plaza del Pañuelo.

En 1897, el agreste promontorio de Piquío, que separa la Primera y la Segunda Playa, se ajardina y se abre la comunicación entre la



Se arregla Piquío y se abre la Avenida de Castañeda.



El muelle con el embarcadero de pasajeros.



Primeros hoteles en el Sardinero.

El desarrollo del Sardinero se estanca. En 1900 se oyen algunas voces decir que “el Sardinero está muerto” y debe recuperarse la actividad y el optimismo. Quizás como respuesta, al año siguiente se crea la Sociedad Sardinero, formada por Leopoldo Pardo, Juan José Zorrilla, Enrique Vial, Isidoro del Campo, Manuel Sánchez Sarachaga, Víctor María Cedrún y José Calderón. Pretende grandes reformas y consigue explotar la Primera Playa, el balneario, el

casino, el tranvía de vapor de Tetuán y los hoteles de los Pombo. Es el año de la primera visita estival de Alfonso XIII, y de la inauguración de los hoteles Suizo (futuro Rhin), Hoyuela y Roma.

En 1905 se inicia una carretera que desde los hoteles llegue a Cabo Mayor, donde en 1838 se había levantado el faro. Con ella, el Sardinero se prolonga en la línea de la costa y los visitantes descubren un paraje salvaje y hermoso, con un paisaje apabullante, y

una nueva playa, la de Mataleñas, aunque su acceso era difícil y peligroso.

### Un periódico republicano pide un palacio para el Rey

En marzo de 1906 se produce un hecho que será punto de partida para el gran desarrollo del Sardinero. El periódico republicano ‘El Cantábrico’ lanza una idea fundamental que argumenta

así: “No somos monárquicos, pero por encima de nuestros ideales flota el compromiso, la obligación, el deber ineludible que tenemos de defender los intereses de Santander y su provincia (...) Somos los primeros en proponer la idea de regalar al Rey, como Jefe de Estado, un palacio en El Sardinero...”. El periódico cree que esto redundará en el bien general, pues si la Corte se instala en la ciudad se producirá un efecto cascada beneficioso para los intereses de Santander. La idea va tomando cuerpo iniciándose gestiones a alto nivel en las que intervendrá el propio Antonio Maura, asiduo visitante, junto a los Reyes, que interviene para que el Ministerio de la Guerra ceda la península de la Magdalena a la ciudad.

El Rey acepta el ofrecimiento y promete ser huésped veraniego. Se abre un concurso de ideas y en agosto el monarca tiene oportunidad de ver en Santander los primeros proyectos de Ralph Selden Wornun, Eladio Laredo, Casimiro Pérez de la Riva, Ramón Lavín Casalís, González de Riancho y Bringas.

Al poco tiempo, el rey escoge el proyecto firmado por Javier González de Riancho y Gonzalo Bringas, dos arquitectos noveles y casi desconocidos en ese momento que firman un proyecto con aires de pintoresquismo inglés. Inmediatamente se inician las obras y el 7 de septiembre de 1912 se entregan las llaves al monarca que lo inaugura al año siguiente, un 5 agosto de 1913.

El veraneo regio en el Palacio de la Magdalena, ininterrumpido hasta 1930, atrajo a importantes personajes de la Corte y del Gobierno. Con ellos viajaba el progreso y el capital. Se construyeron muchos edificios nobles, como el Hotel Real, el Casino, o el Hipódromo, y muchos inmuebles privados, tanto en la capital como en la provincia, lo que dinamizó la economía local.

Emergieron nuevas calles, como Reina Victoria, se crearon redes de servicios y se urbanizaron otros lugares para conseguir que durante años nuestra ciudad fuera el orgullo de muchos. El Palacio de la Magdalena, pieza importante de nuestro patrimonio, se convirtió en el detonante del esplendor, ya que en ocasiones el progreso y el patrimonio viajan íntimamente unidos. En 1914 se construyeron las caballerizas, con proyecto de Riancho, y en 1915 se inauguró el campo de polo.

El 14 de agosto de 1907 en la plaza del Pañuelo se erigió un busto al insigne biólogo Augusto González Linares y la plaza tomó su nombre. Curiosamente, tras un periplo y diferentes ubicaciones, la estatua ha vuelto al mismo lugar, aunque no el nombre. Actualmente es la Plaza de Italia.

### El impulso de la Sociedad de Amigos del Sardinero

**E**n 1910 nace la sociedad de Amigos del Sardinero formada por varios em-



Inauguración del Palacio Real de La Magdalena. Foto: Javier González de Riancho.

presarios con intereses en ese lugar: Manuel Rodríguez Parets, Máximo Fernández Cavada, Leopoldo Pardo, Aníbal Cabanzón, Javier Gutiérrez, Prudencio Coterillo, Lino Albéniz, Manuel Díaz, Jesús Blanco, Antonio Fernández Castañeda y Cleto de la Colina. La enérgica nueva sociedad encarga al arquitecto Lavín Casalis un quiosco informativo en la Alameda de Cacho que durante años será un icono. Pretenden iniciativas que mejoren la actividad, como reclamar un servicio regular de tranvía que dure todo el año,

organizar un mercadillo para el vecindario y la instalación de servicios telefónicos, telegráficos y de correos.

Los objetivos se van consiguiendo: el tranvía eléctrico se inaugura en 1912, el mismo año en que, con proyecto de Emilio de la Torriente, se inician las obras del Mercadillo de Miranda y se electrifica el tranvía de la Costa, que Gardarillas había traspasado. En 1913 se inaugura la estación de telegrafía sin hilos de Cuento, cerca del faro.

En 1913 se inaugura el

Hotel Miramar, propiedad del señor Colina, en Ramón Pelayo, y se abren los Campos de Sport, naciendo el Real Racing Club, que juega su primer partido contra el Strong Sport el 23 de febrero.

La actual Avenida de los Infantes, antes Paseo de Coches al Sardinero, que descendía desde Miranda a la plaza del Pañuelo, se abrió muy pronto: Simón Carga habla de 1845. En honor a los infantes Carlos de Borbón y Luisa de Orleans, veraneantes



Vista aérea de la Magdalena con el Hotel Real y la casa Ocharán, en primer término.



Hotel Real. Fotografía de Javier González de Riancho.

habituales en esa calle tomó su nombre en 1915. Riancho les construirá más adelante un palacete donde ahora está el Hotel Chiqui que desapareció en un incendio. Los Infantes continuaba con la Avenida de Cacho, o de los Hoteles, un hermoso paseo entre pinares con espléndidos palacetes, como la Quinta Labat o el de Ángel Pérez Eizaguirre.

### Reina Victoria extiende por fin la ciudad hasta el Sardinero

**E**stamos en 1913 y a primeros de año se inician las obras de un gran proyecto que cambiará totalmente la percepción del Sardinero. En 1910 se había prolongado Juan de la Cosa hasta San Martín y ahí terminaba todo. Hacía tiempo que se hablaba de prolongar esa carretera paralela al acantilado, siguiendo prácticamente el trayecto del tren de la costa hasta las playas, una gran obra no exenta de dificultades técnicas y burocráticas, lo que no evitó que estuviera finalizada en 1914.

En 1910, el Ayuntamiento dio el visto bueno a ese Plan del Ensanche de Santander hacia el Sardinero, elaborado por Lavín Casals pero hasta 1925 el Gobierno Central no lo aprobó definitivamente. Esta vía acercó el Sardinero a la ciudad. Un año después se



Vista aérea de la plaza de Italia y de la Primera Playa.

abrieron los balcones voladizos hacia la bahía y con ello la avenida que recibió el nombre de nuestra huésped real, la Reina Victoria, no solamente fue un camino sino uno de los paseos más bellos conocidos.

El mismo año en que empiezan las obras de Reina Victoria nace un nuevo debate. Santander compete con las grandes ciudades veraniegas francesas, como Biarritz, Niza o Cannes, y necesita un gran hotel a la altura de esta circunstancia. Se piensa en diferentes localizaciones, tanto en el centro de la ciudad como en el Sardinero y finalmente, en 1915, José Pardo y el arquitecto Javier González de Riancho presentan un proyecto para construir el hotel sobre una colina que domina la bahía, en la nueva Avenida de Pérez

Galdós. La iniciativa se acepta y es bendecida por el empresario francés M. Marqueta, que se hace con su explotación. Las obras se iniciaron en 1916 y el edificio, de un estilo ecléctico con sabor regionalista, se inauguró el 11 de julio de 1917.

1914 será recordado como el año en que Europa se incendia con el primer conflicto bélico mundial y en 1918 se declara la famosa epidemia de gripe que en un solo año mató entre 40 y 100 millones de personas

a Pérez Galdós, que asiste en persona.

Todo sucede a gran velocidad. Son años de desarrollo y se construye de una manera amable y sostenible, sin matar el futuro. El Sardinero se convierte en una ciudad autónoma en la que van apareciendo los servicios, encaminados fundamentalmente al disfrute de una burguesía acomodada, una ciudad veraniega que en invierno pierde población, convirtiéndose en ese lugar de descanso estival donde los más pudientes pueden tener

El 12 de julio de 1916 fallece en el Sardinero el gran pianista Felipe Espino Iglesias, ilustre veraneante que nos dejará como regalo su 'Rapsodia Montañesa', bella obra para piano que debiera escapar del olvido actual.

### El nuevo Casino

**P**ara entonces, el casino se había quedado pequeño y se inició la construcción de uno nuevo más moderno, ocupando el espacio del antiguo, el del Café Español y el del Hotel Castilla. Con proyecto de Eloy Martínez del Valle, se inauguró el 14 de julio de 1917. En agosto, la gran Margarita Xirgu homenajea con 'Marianela'

una segunda residencia.

En este periodo de esplendor, los arquitectos construyen edificios notables y legan una obra excepcional. Riancho y Bringas, Rucabado, Lavín del Noval, Eloy Martínez del Valle, Deogracias Lastra, Ramiro Sainz, Gutiérrez Soto, Gabriel y Emilio de la Torriente desarrollarán una obra fundamental que, en parte, podemos disfrutar hoy. Otra parte, desgraciadamente, sucumbió cuando el desarrollo y la especulación se aliaron.

En 1912 Riancho proyecta la *Casa Hoppe*, por desgracia desaparecida. La misma suerte corrió la *Casa María Luisa*, que a partir de 1915 se convirtió en uno de los iconos del Sardinero, junto con El Promontorio o Casa Pardo.

En 1917, proyectado por



Villa Piquío.



Palacete de Francisco García, por Lavín Casalís.



Casa Cue, de Lastra.



Quinta Maza, de Bringas.



Casa Hoppe, de Riancho.



Casa Ocharán, de J González Riancho.

el mismo arquitecto, se inaugura el Hipódromo de Bellavista, en Cueto, situado entre Cabo Mayor y San Pedro del Mar, y en la presentación se da cita la alta sociedad española. Leonardo Rucabado proyecta en 1915, *La Casuca*, en Pérez Galdós, y en 1916 *El Solaruco*, en la Avenida de la Concepción. En abril de 1918, con proyecto de Lavín Casalís se construyen 14 hoteles de verano conocidos como de Prieto Lavín, por ser su promotor.

En 1918, J. R. de la Sierra proyecta en Ramón y Cajal La Torrecilla. Un año después se

derriba la capilla de los Santos Mártires en el Alto de Miranda y en su lugar se construye la iglesia de los Redentoristas, que se inaugura en 1929 con proyecto de Riancho. En 1920 Lavín del Noval reestructura la antigua residencia del Marqués de Casa Pombo o *Villa Piquío*, con esa torre retorcida que muchos recordamos. En la Avenida de los Infantes, Eugenio Fernández Quintanilla proyecta en 1922 la *Casa Suarez-Inclán* o *Casa Pérez del Molino* (derruida). En julio de 1923 se inaugura un palacio ecléctico para Federico García en los terrenos de los



Villa María Luisa, de G. Riancho.

pinares del Sardinero, proyectado por Lavín Casalís; en 1924 Deogracias Lastra le-

vanta la *Quinta Ribalaguna*, en Reina Victoria, y en 1930 la *Casa Cué* y la casa racionalista de los Pacheco, ya derruida.

El Sardinero se llena de villas y en 1924 Bringas proyecta la *Quinta Maza*, en Pérez Galdós, y los chalets de la familia Muerza, en el Alto de Miranda. Ese mismo año, Valentín Lavín del Noval proyecta la *Casa Chapultepec*. En 1925 Riancho hace otro tanto con la *Casa Ocharán*, en Reina Victoria, que ha desaparecido, y en 1929 el convento de las Esclavas. Ese año se coloca la estatua de Cristóbal Colón, del escultor Llimona, en la Plaza de las Brisas, donada por el conde de Guell.

Posteriormente, y como últimos estertores de una época gloriosa, en 1938 Ramiro Sainz Martínez proyecta la Iglesia de San Roque y en 1941 la casa racionalista de los Bezanilla en Pérez Galdós, derruida posteriormente. Luis Gutiérrez Soto levanta en 1945, la *Casa de Paja* o de Gandarias, también derruida. En 1947 el mismo Soto proyecta la casa para Marcelino Botín y en 1953 Gabriel de la Torriente la *Casa Gorbeña*.

Son muchos los edificios que merecen citarse, algunos siguen ahí para ser disfrutados, otros cayeron cuando la picota pretendió justificar que el desarrollo era destruir y asumir sin la menor pena que la memoria, la historia o el paisaje no tienen demasiada importancia. La historia del Sardinero es una lección inicial de bien hacer y de sostenibilidad pero también de estragos, que debieran ser una lección para no volver a cometerlos pues tenemos la obligación de legarlo a las siguientes generaciones.